

La escolarización de las élites: un acercamiento a la socialización de los jóvenes de sectores favorecidos en la Argentina actual.

Sandra Ziegler

La experiencia de escolarización de los jóvenes pertenecientes a los medios sociales más favorecidos es un objeto poco explorado por la literatura científica. El lugar exiguo y discreto que ocupan estos estudios en nuestro país y en el exterior se debe en parte a que por razones legítimas las ciencias sociales privilegiaron una mirada sobre la escolarización de los grupos populares y los sectores medios, dejando al margen la de las élites.

Sin embargo, las transformaciones económicas y sociales de la última década en Argentina requieren una mirada sobre la nueva configuración de la sociedad. Este análisis nos conduce necesariamente a revisar qué ha ocurrido en términos de fragmentación social, para indagar la expresión de estos procesos en el campo educativo. Consideramos que los cambios estructurales que modificaron la fisonomía de nuestro país a partir de los años 90´ adoptarían una expresión en la arena educativa. Sin pretender establecer relaciones *vis a vis* entre ambas esferas, creemos que el campo específico de la educación ha sufrido también mutaciones inéditas. En efecto, investigaciones recientes dan cuenta de las preocupantes continuidades entre los fenómenos de fragmentación social y los procesos de diferenciación de las instituciones educativas (Tiramonti, 2001).

Abordar la socialización de los jóvenes de sectores de elite nos permite una aproximación al funcionamiento de nuestra sociedad. La intención es conocer cómo son formados aquellos que detentan las posiciones sociales más altas. Concretamente, analizaremos el papel de la escolarización para estos grupos, qué esperan de la escuela, qué les ofrecen estas instituciones, cuál es el aporte de las mismas a su preparación para un futuro en el ejercicio de posiciones de poder y cuál es su contribución para convertir las diferencias sociales en diferencias de estilos de vida que se naturalizan. En este sentido, los estudios sobre la formación de las élites abren una puerta de entrada para el análisis de los modos de constitución del sentimiento de diferencia con relación a los otros (Almeida y Nogueira, 2002).

Por otra parte, estudios de estas características posibilitan comprender el funcionamiento de los sistemas de enseñanza en nuestras sociedades, conociendo los procesos de construcción social de las desigualdades educativas. Nuestra aspiración es aportar al debate sobre el lugar de la escuela en la sociedad argentina, particularmente en su contribución específica para la producción y el mantenimiento de los patrones de dominación que la estructuran.

Revisar la experiencia escolar de los sectores de elite nos ubica en el análisis de los mecanismos reproductores del sistema educativo. Desde ya, el papel de las escuelas en el desempeño de dicha función es de vieja data; sin embargo, la revisión de estos procesos en un contexto de creciente polarización social pone en tela de juicio la histórica

aspiración de la educación como medio de igualación y de cohesión social. En este contexto, la tensión entre igualación-diferenciación parecería inclinarse a favor de la segunda. La remanida metáfora del sistema educativo segmentado en circuitos diferenciados parecería persistir, pero no resulta suficiente para explicar las profundas brechas educativas entre las experiencias de formación que atraviesan los distintos sectores sociales.

El presente trabajo se basa en un estudio realizado en cuatro escuelas secundarias ubicadas en la Ciudad de Buenos Aires y en la zona norte del conurbano bonaerense¹. Se trata de instituciones de amplia trayectoria (algunas de ellas son centenarias), reconocidas por su prestigio institucional. La mayoría se define por ser instituciones “tradicionales”, de “excelencia académica”. En este sentido, la elección de las escuelas procuró combinar distintas variables. Hay tres escuelas pertenecientes al sector privado. Una de ellas es confesional; las otras dos son dirigidas por laicos, brindan formación religiosa, pero reciben alumnos de todos los credos. Estas escuelas tienen un costo mensual de entre \$500 y más de \$1000 por alumno. Se incluyó además una escuela pública cuyos mecanismos de selección en el ingreso, su tradición e historia en la formación de las clases dirigentes y otros aspectos que se describirán dan cuenta de su carácter de institución de elite. En el marco de nuestro trabajo, la selección de las escuelas no se centró en el valor de sus cuotas sino en su intención por la formación de la elite. Seleccionamos instituciones que explícitamente se proponen la preparación de sus estudiantes para el ejercicio de posiciones de poder.

Los datos que utilizamos en este capítulo proceden de los materiales de campo relevados en estas escuelas. Se entrevistó a sus directores, se encuestó a estudiantes del primero y del último año de la escuela secundaria (en la Ciudad de Buenos Aires) o de 8° de EGB y 3° de Polimodal (en las escuelas situadas en la Provincia de Buenos Aires). También se encuestó a los padres y profesores de esos mismos años. Las instituciones entregaron al equipo de investigación materiales impresos, grillas horarias, folletería, modelos de las fichas de admisión, periódicos y revistas de los alumnos. Se relevó además información institucional y se realizaron observaciones sobre los espacios más accesibles (condiciones edilicias, instalaciones, la circulación por los espacios, las carteleras, entre otros).

La selección de estas escuelas procuró abarcar un espectro amplio de instituciones que se caracterizan por presentar distintos rasgos, pero que están igualadas en tanto atienden a quienes aspiran a ocupar o a quienes ya detentan posiciones de privilegio. Por posiciones de privilegio no entendemos exclusivamente una situación económica beneficiosa, sino también la pertenencia a grupos favorecidos social y culturalmente. Así, las instituciones seleccionadas tienen entre sus estudiantes a hijos de empresarios, intelectuales, altos funcionarios del Estado, integrantes del *show business*, banqueros, profesionales liberales, terratenientes y medianos comerciantes.

Las élites han sido ampliamente tratadas por la teoría política en el marco de lo que se ha denominado *teoría de las élites* o *elitismo*. Autores clásicos como Mosca (1896) y Pareto

¹ El mismo se ha realizado en la FLACSO en el marco del Proyecto de Investigación “La nueva configuración de la discriminación educativa en la Argentina”, bajo la dirección de M. Guillermina Tiramonti.

(1967) plantearon estos tópicos con la intención de generar una teoría más allá de las particularidades históricas o sociales. La producción en este campo es prolífica y está fuera de nuestro alcance dar cuenta de ella exhaustivamente. Sin embargo, partiremos de algunos de sus principios centrales para especificar qué entendemos por elite en el marco del presente trabajo.

Entendemos por elite aquellos grupos minoritarios existentes en toda sociedad que detentan poder en sus diversas formas (poder económico, ideológico y político) frente a una mayoría que carece de él (Bobbio, 1987). Estos grupos minoritarios tienen a su alcance la posibilidad de tomar e imponer, aún recurriendo a la fuerza, decisiones valederas para todos los miembros de una sociedad.

Según Bobbio (1987), se pueden señalar algunos rasgos comunes para distinguir el pensamiento acerca de las élites producido por la teoría política. El autor formula:

“1) En toda sociedad organizada las relaciones entre individuos o entre los grupos que la caracterizan son relaciones de desigualdad; 2) la causa principal de la desigualdad consiste en la distribución desigual del poder, o sea en el hecho de que el poder tiende a concentrarse en manos de un grupo restringido de personas; 3) entre las diversas formas de poder lo determinante es el poder político; 4) los que detentan el poder, la clase política propiamente dicha, son siempre una minoría; 5) una de las causas principales de que una minoría logre dominar un número enormemente mayor de personas consiste en el hecho de que los miembros de la clase política son pocos y tienen intereses comunes, están ligados entre sí y son solidarios por lo menos en la conservación de las reglas del juego que les permiten ora a unos ora a otros el ejercicio alternativo del poder; 6) un régimen se diferencia de otro por el distinto modo en que las élites nacen, se transmiten y mueren, por el distinto modo en que se organizan y por el distinto modo en que ejercen el poder; 7) el elemento opuesto a la elite, o la no elite, es la masa, que constituye el conjunto de personas que no tienen el poder o que no tienen un poder políticamente relevante, y que numéricamente son la mayoría, no están organizadas o bien están organizadas por los mismos que participan en el poder de la clase dominante, y por lo tanto están a su servicio” (Bobbio, 1987: 599)

La posición de Bobbio representa una visión moderna de la política, en la que ésta es hegemónica y por ende estructura y rige el conjunto de la vida social. Dada la crisis y la escasa posibilidad que presenta actualmente la política para constituirse como la exclusiva organizadora de un orden, asumimos una visión más amplia en torno a las élites. En este sentido, la teoría da cuenta de vastos grupos de elite. En el marco de nuestro trabajo consideraremos también las distintas formas en que puede expresarse el poder (económico, político e ideológico). En este sentido, adscribimos al planteo clásico de Wright Mills (1963) acerca de la *elite del poder* para dar cuenta de una serie de grupos que dominan los principales medios de producción, los que controlan los instrumentos de violencia y los dirigentes políticos.²

² Wright Mills (1963) procuró explicar los modos de dominación de la sociedad norteamericana de su época. Más allá de las distancias históricas y nacionales, su definición es de interés en tanto da cuenta de amplios grupos confluyentes en el ejercicio del poder.

En síntesis, desde una perspectiva moderna (como la de Bobbio) las élites son responsables del destino de una sociedad, en la medida que unos grupos minoritarios se erigen y tienen la capacidad de ejercer niveles decisorios importantes sobre el conjunto. Discutiremos esta cuestión al final de este capítulo, en tanto revisaremos la posición de los jóvenes de los sectores de elite con respecto a su lugar en la definición de un destino colectivo para el conjunto de la sociedad.

El presente capítulo parte del análisis de los aspectos más salientes de la escolarización de quienes tendrán potencialmente a su cargo el destino de esta sociedad. Para ello, presentaremos una caracterización en torno a la experiencia escolar en estas instituciones, procurando analizar los propósitos que las mismas detentan. Así, daremos cuenta de los rasgos convergentes de las escuelas estudiadas, para ahondar luego en las diferenciaciones que las mismas presentan y los sentidos que dichos aspectos distintivos persiguen. Finalmente, se abordarán las imágenes de futuro que imaginan para sí los jóvenes de estas instituciones. El interés es, entonces, analizar estas experiencias escolares como aporte para la consecución de las estrategias que les permitirían a los jóvenes arribar a estos escenarios futuros³.

La experiencia escolar en instituciones de elite

La apuesta por una formación de prestigio y una socialización controlada como medios para garantizar un futuro previsible.

Entre las motivaciones más explícitas que orientan a quienes seleccionan instituciones de estas características para la formación de los jóvenes, aparece con gran fuerza la búsqueda de escuelas que garanticen una sólida preparación de los estudiantes. La retórica de la excelencia académica, el prestigio y la formación tradicional es frecuentemente empleada por el conjunto de los actores involucrados en estas instituciones. Más allá de las diferencias que presentan cada una de ellas, un rasgo que enuncian casi como una evidencia es que se trata de instituciones que sostienen una preparación de calidad que garantiza desempeños favorables de los estudiantes en la vida universitaria y en su futura actividad laboral o profesional. Entre los motivos que esgrimen todos los actores, la selección de estas escuelas se debe, entre otras razones, al prestigio de las mismas y a la formación académica que proporcionan.

Estos intereses abiertamente formulados se combinan con otros más velados como la opción por instituciones que expiden credenciales prestigiosas. La tenencia de dichos títulos oficia como rasgo de distinción. Asistir a una escuela de elite certifica la posición social. En ellas se delega la responsabilidad de completar la transmisión de formas de capital cuya herencia es menos automática que la de la riqueza material: el capital cultural, social y simbólico (Bourdieu, 2000). Según Goodson (2000), las escuelas forman la conciencia social de sus graduados; quienes asisten a estas instituciones se encuentran en posiciones de autoridad cultural, política y económica, y poseer el diploma

³ Entendemos a las estrategias en el sentido que les adjudica De Certeau (1996), como una acción definida desde una posición de poder que elabora lugares teóricos (sistemas y discursos totalizadores) capaces de articularse con un conjunto de lugares físicos en donde se distribuyen las fuerzas.

implica contar con la credencial que contribuye a forjar una posición, en la medida en que proporciona prestigio. La educación oficia entonces como estrategia de consolidación que adoptan los grupos sociales en ascenso o que ya detentan posiciones de privilegio. Ante los procesos de movilidad de las élites (Pareto, 1967), la educación constituye una de las estrategias para el mantenimiento de las posiciones adquiridas o para disputar nuevas posiciones de privilegio.

Precisamente, la teoría de las élites da cuenta de los movimientos a través de los cuales estas sufren recambios. Pareto señala que la historia del hombre es la historia de la continua sustitución de una elite por otra; adscribe así a una concepción de *circulación de las élites*. En un sentido semejante, Giddens (1979) formula que estos grupos atraviesan procesos de movilidad y reclutamiento. Este autor distingue dos modos de reclutamiento. Uno mediato, cuando el reclutamiento para las posiciones privilegiadas es cerrado a favor de los propietarios de los medios de producción; y otro inmediato que depende de la frecuencia y el carácter de los contactos sociales entre los miembros de los grupos de elite, vía matrimonios, relaciones de amistad, etc. Nosotros agregaríamos aquí la escolarización como vía de reclutamiento inmediato de las élites⁴.

El acceso a determinadas instituciones posibilita entonces el despliegue de una estrategia para el mantenimiento o el acceso a estas posiciones de poder. Claramente no son sólo las escuelas las que producen estos resultados, sino también la compleja interacción entre familias y escuelas, que refuerza la posición de poder de ciertos grupos sociales. En efecto, la mayor parte de la investigación sobre escuelas de elite se centra en el prestigio social del alumnado que concurre a las mismas y las conexiones que estos acumulan a través de redes sociales que proporcionan el capital social necesario para desarrollar una estrategia de mantenimiento o de adquisición de una posición de poder (Goodson, 2000).

Los efectos de la socialización facilitados por estas escuelas se basan en la inmersión de los estudiantes en una estructura institucional en la que los jóvenes viven el imperativo ideológico de la escuela. Resulta cuasi evidente que la experiencia de la escuela de elite forma las percepciones del individuo y lo vincula con otros individuos de cierta similaridad. Esta formación ofrecería a sus graduados algo más que credenciales educativas: les entrega un modo de vida, amistades para la vida adulta y una visión del mundo que se encuentra profundamente interiorizada (Goodson, 2000).

La concurrencia a estas escuelas presenta como trasfondo la búsqueda de la homogeneidad procurando la socialización de los jóvenes entre “iguales” (del Cueto, 2002). Lo que se persigue es la inmersión en un medio que presente cierta “similaridad social” (Weber, 1922. Para Weber las experiencias educacionales y culturales pueden favorecer (además de la posición de clase) la creación de un sentimiento de pertenencia a

⁴ Una interesante investigación histórica compilada por W. Reinhardt da cuenta precisamente de los procesos de reclutamiento de las élites que accedieron al poder político durante la creación de los estados modernos europeos. Para una revisión en profundidad de este tópico se recomienda la lectura de Hilde de Ridder y Symoens: “Capacitación y profesionalización”, en: Reinhard, Wolfgang (coord.) (1997) Las élites del poder y la construcción del Estado. Fondo de Cultura Económica, Madrid.

un *grupo de status*; en definitiva, un grupo de semejanza. Tales grupos se relacionan de varias maneras específicas, sugiere el autor, incluyendo alianzas matrimoniales endogámicas, la tendencia a la monopolización de ciertas oportunidades económicas y compartiendo relaciones sociales, tradiciones o convenciones.

La escolarización proporciona entonces la posibilidad de establecer redes con grupos de características semejantes. Estos rasgos están claramente presentes en los motivos por los cuales los jóvenes asisten a este tipo de escuelas. La asistencia de amigos, familiares y la recomendación de las instituciones aparecen también como los motivos que sustentan las elecciones (además del prestigio de las mismas y la formación académica que proporcionan).

En términos educacionales, esta búsqueda de la similaridad social produce que cada fragmento educativo se torne internamente más homogéneo. Cuando las opciones de las familias en materia educativa procuran una asociación entre iguales, cada uno de los fragmentos persigue una creciente homogeneización. Las estrategias educacionales de las familias se vuelven más selectivas al tiempo que colaboran a una mayor fragmentación del sistema. De hecho, la inclusión de una variedad de escuelas en la muestra se debe a que, en el caso de las instituciones de los sectores más favorecidos de la población, la fragmentación se expresa en una creciente diferenciación entre escuelas. Así, más allá de los procesos de fragmentación vertical, se produce una diferenciación horizontal al interior del mismo grupo. Como en otros niveles del mercado aquí también rige la articulación entre una oferta cada vez más particularizada y la creciente selectividad de los consumidores de los niveles altos (Kessler, 2002). Este fenómeno responde a la diferenciación a ultranza que se advierte al interior de un grupo social que podría suponerse en primera instancia medianamente homogéneo.

La socialización entre iguales es el producto de la opción de estos grupos por un universo escolar homólogo al universo familiar. La elección de los establecimientos más selectos daría cuenta de la preocupación por la obtención de una homogeneidad satisfactoria (Pinçon, M. y Pinçon- Charlot, M., 2002).

Para estos grupos es de vital importancia que sus “herederos” adquieran los saberes y habilidades que le permitan garantizar su posición. Para ello se requiere de una formación sistemática y rigurosa. A diferencia de las familias de otros sectores en las cuales la estructuración del *habitus* puede quedar librado a la eventualidad de las circunstancias, en las familias dominantes la interiorización de muchas predisposiciones se vincula con una educación consciente de sus objetivos (Goodson, 2000). Estos grupos procuran, entonces, una formación que extreme los controles sobre la socialización de los jóvenes, de manera de reducir al máximo la contingencia o el azar.

“No existen herederos sin un *habitus* condicente, sin una educación que garantice agentes sociales aptos para asumir los pesados encargos de la fortuna” (Pinçon y Pinçon-Charlot, 2002: 13).

En este sentido, se trata de instituciones que ofrecen a sus estudiantes una fuerte pertenencia a través de una carga horaria extendida y un cúmulo de actividades extracurriculares sumamente variadas (ajedrez, teatro, esgrima, actividades filantrópicas, hockey, viajes de estudio, oratoria, navegación, entre muchas otras). Un rasgo en la vida cotidiana de los jóvenes que asisten a estas instituciones es la regulación de sus

actividades en marcos institucionales fuertes. La escuela ocupa prioritariamente su tiempo y, como decíamos, es la principal proveedora de un círculo de amistades. El tiempo no escolar es cubierto también por actividades extracurriculares y el excedente es ocupado por otras actividades efectuadas también en marcos institucionales regulados (congregaciones religiosas, countries o clubes - algunos de ellos ligados a las propias escuelas).

La fuerte pertenencia y dedicación a estas instituciones es también un rasgo presente en los padres de los estudiantes y en sus equipos docentes. Parecería prevalecer cierto orgullo por formar parte. Muchos ex alumnos envían a sus hijos a estas instituciones y resulta común que los hijos de los profesores asistan a estas escuelas o a otras de características semejantes. En la mayoría de las instituciones los padres se agrupan en asociaciones, comisiones de trabajo o son frecuentemente convocados para participar en actividades o en instancias decisorias. Asimismo, se reconoce que se trata de escuelas que generan lazos fuertes y de confraternidad entre sus actores. Algunos ejemplos de estos fenómenos se registran en los altos índices de alumnos que asistieron a la misma institución en los niveles anteriores, o en la elevadísima antigüedad de los docentes y su extendida concentración horaria en las mismas.

Se trata de escuelas valoradas muy favorablemente por sus integrantes, en las que se apuesta a la obtención de relaciones, la formación académica, y en algunos casos, el dominio de lenguas extranjeras y la vinculación con la comunidad internacional. Son organizaciones totales, en el sentido que Foucault (1987) plantea para aquellas instituciones exhaustivas que se ocupan de todos los aspectos del individuo. Ellas estructuran el conjunto de la vida social y académica de sus estudiantes, ofreciendo lazos endogámicos, una experiencia ordenada mediante fuertes exigencias, una oferta de múltiples actividades y la promesa de una proyección notoria para sus graduados.

Estas instituciones procuran constituirse como un “micromundo” para los actores que las transitan. La socialización controlada de los estudiantes estrecha los márgenes de la imprevisibilidad procurando una socialización eficaz dentro de ciertos patrones de “clase”. En este sentido, se conjuga una vida altamente institucionalizada de los jóvenes y la “promesa” de las instituciones acerca de la eficacia en la preparación que brindan. Un rasgo muy presente en las entrevistas a los directivos y en los materiales impresos de estas instituciones es la clara anticipación que formulan de los resultados y del “producto” que logran. En un contexto de elevada incertidumbre y ante una “empresa” tan poco predecible como es la educación de un joven, estas instituciones se erigen con ciertas certezas que procuran sostener, apelando a las tradiciones y a algunas renovaciones necesarias para la reproducción en una sociedad cambiante. La apuesta es tornar el futuro más previsible para sus graduados, en tanto esta experiencia de socialización garantizaría el capital social y cultural necesario para una reproducción eficaz. La aspiración es, entonces, gobernar la imprevisibilidad, anticipar un destino promisorio, minimizar los efectos del azar.

La apelación a la tradición como medio para minimizar el riesgo

Un aspecto recurrente en el conjunto de las instituciones es la mención a su tradición como elemento distintivo. Dado que se trata de una arista común, pero que a su vez presenta matices diferentes en cada una de ellas, tomaremos este aspecto como analizador

para indagar el lugar que reviste la tradición en estas escuelas y su expresión original en cada uno de los casos abordados.

Como decíamos anteriormente, la escolarización en escuelas de elite constituye para estos grupos la estrategia desplegada para la adquisición del capital social y cultural requeridos para arribar o mantener determinada posición de privilegio. En este escenario, la tradición y la necesidad de su mantenimiento es un factor central para entender el “núcleo duro” que estructura a estas instituciones. Giddens (2001) señala que la tradición tal como la concebimos actualmente no es una invención de tan vieja data, sino que es creación de la Modernidad europea de los últimos dos siglos. Sus raíces lingüísticas provienen del latín, del término *tradere*, que significa transmitir o dar algo a alguien para que lo guarde. En este sentido, resulta interesante que el conjunto de las instituciones a las que hacemos referencia presentan una fuerte apelación a la tradición como un bien preciado, que es menester conservar y pasar a las nuevas generaciones. El autor reconoce un lugar de relevancia para la tradición en toda sociedad, en tanto aporte a la continuidad de todo orden social; sin embargo, no duda en advertir que para las filosofías más conservadoras, a la tradición se le reconoce sabiduría acumulada, restringiendo entonces las posibilidades de su transformación. En esos casos, la tradición define una verdad y un marco para la acción que resultan incuestionables. Allí, es donde se instauran con fuerza los guardianes (eruditos, sacerdotes, sabios) encargados del resguardo de tradiciones inamovibles.

Estas instituciones enuncian y recurren a ciertas tradiciones consolidadas. Tienen su historia, prácticas y guardianes a los que invocan para sustentar su accionar (Poliak, 2002). Las tradiciones reflejan una fuerte influencia del pasado sobre el presente. Para Giddens, en un contexto de tradicionalización, el pasado es estructurante y fija un presente a través de un conjunto de creencias y sentimientos colectivos compartidos, que por su fuerza no son cuestionables. Por el contrario, sólo los contextos de destradicionalización ofrecen la alternativa de una mayor libertad de acción, de emancipación de las ataduras del pasado.

En estas instituciones hay primacía de contextos de tradicionalización que operan como reaseguro del mantenimiento de las estrategias que funcionaron para la consolidación de las élites. Más allá de ciertas renovaciones, parecería que aferrarse a lo viejo conocido adquiere funcionalidad para el arribo o el sostén de las posiciones más favorables. En esos contextos, la conservación de la tradición es un bien preciado en tanto núcleo que facilita el mantenimiento del status quo. En condiciones de alta incertidumbre y de transformaciones permanentes, el apego a las fórmulas más conocidas y efectivas parecería ser el camino por el que transitan la mayoría de las élites vernáculas⁵. Ante la percepción de la vulnerabilidad de las normas y la debilidad de las instituciones para sostener la autoridad frente a las nuevas generaciones, las familias y las escuelas redoblan su apuesta por ofrecer un marco de socialización fuerte que afronte los procesos de desinstitucionalización recurriendo a las herencias de la tradiciones.

⁵ En un sentido semejante, en los estudios históricos de Reinhardt W. (1997) se advierte que en contextos turbulentos las élites tendieron a su auto-reclutamiento y a una escasa renovación logrando un efecto estabilizador notable.

Probablemente en el cálculo de los beneficios y las pérdidas, la opción por la tradición se identifique, para una parte significativa de estos grupos, como el medio para la minimización de los riesgos. Así, la tradición oficiaría como instrumento para regular el futuro, haciendo más tolerable la convivencia con la incertidumbre. Un dato interesante que da cuenta de la vulnerabilidad que advierten los jóvenes de este grupo se observa cuando casi la mitad de ellos señalan que la situación económica familiar se ha deteriorado en los últimos años y menos de la cuarta parte reconoce cierta mejoría. Estas cifras nos permiten aventurar ciertas percepciones en torno a la fragilidad y la transitoriedad en las condiciones de vida adquiridas. Desde ya, estos porcentajes son exiguos respecto a los otros sectores⁶; sin embargo, los consideramos de relevancia para dar cuenta que también habría una sensación de creciente inestabilidad en el horizonte de estos escasos y únicos sectores favorecidos.

Finalmente y, volviendo a la tradición, resulta interesante advertir que a pesar que todas las instituciones incluidas hacen referencia y alarde de una formación tradicional, ésta reviste aspectos diferenciales. Creemos que los mismos dan cuenta de la diferenciación que presenta al interior este grupo de instituciones. Posiblemente, no estemos dando cuenta de una situación nueva; de hecho las historias centenarias de estas escuelas dan la pauta de las históricas distancias al interior de los grupos de elite en nuestro país. Giddens (1979) esgrime que las élites se encuentran divididas en su interior basándose en las distintas posiciones de poder que cada una de ellas detentan, provocando que algunos grupos ejerzan mayores influencias sobre otros. Tal vez la novedad radique en que esta diferenciación de las instituciones se presentan como expresión de la fragmentación extrema de un mercado muy reducido que apunta capturar distintos “nichos”. A nuestro criterio, revisar esta diferenciación horizontal es relevante para explorar las divisorias en este fragmento y aportar, mediante algunos casos singulares, a la caracterización acerca de cómo se expresa actualmente la fragmentación del sistema educativo⁷.

Configuraciones institucionales diferenciales para la atención de las élites

Educación para la competencia

Entre las instituciones de la muestra hemos identificado dos que presentan múltiples rasgos convergentes. En primera instancia, son instituciones privadas que reciben alumnos de todos los credos, son dirigidas por laicos, pero tienen en su currícula una formación religiosa. Una de ellas es mixta; la otra brindó históricamente formación sólo a mujeres y comenzó en los últimos años a incorporar varones en el nivel inicial y en EGB. Ambas escuelas se emplazan en la zona norte del conurbano bonaerense y sus raíces están vinculadas con el mandato de brindar educación bilingüe de máxima calidad a los hijos de familias inmigrantes de origen anglosajón. Sus cuotas son onerosas para los valores medios de la educación secundaria privada, de hecho representan los valores más

⁶ Nos referimos a los resultados obtenidos en la investigación entre los jóvenes de los sectores medios y más bajos de la población.

⁷ Producir una cartografía acerca de la escolarización de las élites en la Argentina podría ser objeto de una interesante investigación que permitiría dar cuenta cómo están conformadas hoy las élites en nuestro país. Desde ya, esta propuesta excede ampliamente las posibilidades y el alcance de este trabajo.

altos del “mercado” en nuestro país. Entre sus estudiantes se incluyen tanto sectores históricamente ligados (abundan los hijos o nietos de ex-alumnos) como “recién llegados” a la institución. Los padres y las madres son en su gran mayoría graduados de carreras universitarias y se dedican a actividades variadas (profesionales liberales, altos funcionarios del Estado, empresarios, entre otras).

Son escuelas de reconocido prestigio que plantean entre sus objetivos otorgar una formación bilingüe de alto nivel académico y orientación internacional. En este sentido, ambos directores hacen referencia a las elevadas exigencias académicas por las que atraviesan los estudiantes. Entre otras cuestiones, adjudican esta exigencia a la fuerte regulación que ejercen los exámenes internacionales para los que se preparan los alumnos. Estas escuelas cuentan con una currícula doble: la nacional y el bachillerato internacional⁸. Los dos directivos y algunos profesores señalan que estos jóvenes son privilegiados por asistir a instituciones de estas características y es frecuente que les planteen que maximicen esta experiencia “aprovechando” su tránsito por estos establecimientos prestigiosos.

Estas instituciones parecerían mixturar la apelación a sus antiguas tradiciones y a ciertas renovaciones que les facilitan ajustarse a las demandas de sociedades internacionalizadas y más competitivas. De allí que consideramos que se trata de una preparación para la competencia, en donde la gestión del propio riesgo asume creciente centralidad.

La folletería de una de ellas dice:

“... Se ofrece una enseñanza amplia y moderna, que permita al alumnado seguir una formación universitaria y/o especializada en carreras profesionales y/o culturales, como medio efectivo para su realización individual y su identificación activa en la sociedad y que contribuya a afianzar la seguridad y prosperidad de su familia”.

Así, resulta evidente la disposición para la formación de estudiantes que se insertarán en carreras de nivel superior y se presume su articulación a estructuras que les permitan contar con condiciones de vida favorables.

Estos principios tendientes a la adaptación a las exigencias de la competitividad, conviven con el mantenimiento de antiguas tradiciones de las escuelas. Entre ellas, figuran con notoriedad las historias de sus fundadores. A modo de ejemplo, una de las prácticas tradicionales desarrollada por una de las instituciones es enrollar a sus estudiantes en distintas *houses* (fraternidades) que son cuatro grupos en los cuales se distribuyen todos los estudiantes más allá del año que cursan. Estos grupos participan en competencias internas en todos los órdenes de las actividades que ofrece la escuela (desde las académicas hasta las deportivas). Las *houses* llevan los nombres de los padres fundadores de la institución y cada una de ellas tiene un color que los alumnos llevan a la vista en su uniforme. En los casos de los hijos de ex alumnos, la pertenencia a la *house* es heredada a modo de linaje; los estudiantes nuevos acceden por sorteo. Estos artificios, entre otros, despiertan en los estudiantes una fuerte pertenencia institucional y dan cuenta de la recreación de una tradición en donde se combinan el valor de la competencia, el aporte individual y la inclusión para el trabajo y la competencia en equipos.

⁸ Se trata de una currícula que expide un título con validez internacional, reconocido en universidades de varios países europeos y en Estados Unidos.

La tradición es explícitamente reconocida como baluarte. Así, en uno de los materiales impresos de una de las escuelas se enuncia:

“Las raíces (de la institución) están firmemente arraigadas en los valores tradicionales”

“Las tradiciones del colegio y los valores éticos que legara su fundadora se mantienen inalterables. (La institución) no sólo establece un código moral, sino que los alumnos lo viven, tal como lo demuestra su conducta”.

Por otra parte, se apela a dejar huella en los estudiantes y a habilitar un futuro promisorio en casi todos los órdenes de la vida adulta:

“Los graduados se destacarán en cualquier ámbito por su independencia de criterio, tolerancia, compañerismo, confianza en sí mismos y adaptabilidad a los cambios, y (...) llevarán para siempre como parte de sus vidas el espíritu de (la institución)” (Folleto de una institución).

La organización pedagógica e institucional favorece el aprendizaje del valor del esfuerzo, la exigencia y la competencia. Ambas escuelas se encuentran organizadas en torno a una estructura departamental (a cargo de la propuesta académica) y, por otra parte, la estructura tutorial (que en inglés denominan *pastoral*). Esta segunda, que tiene un tiempo específico a cargo de un profesor tutor, se destina al seguimiento grupal e individual de los estudiantes, así como a la presentación de las novedades y las actividades institucionales.

Una de las escuelas presenta una estructura organizativa original para el agrupamiento de los estudiantes (se trata de la misma que cuenta con el sistema de las *houses*). Cada asignatura presenta tres niveles de grupos, según el rendimiento de los estudiantes. Así, cada uno de ellos es ubicado en cada materia en el grupo que le corresponde según su rendimiento. Por ende, los agrupamientos no son fijos, sino que se constituyen de manera distinta para cada materia y año y son los estudiantes quienes rotan por los salones de los profesores. Esta organización promueve una fuerte identificación de las diferencias individuales, a la vez que provoca una socialización especial en tanto los alumnos pertenecen a una promoción pero no a un grupo estable. Esta modalidad pregona como ideal el aprendizaje académico en grupos homogéneos. Se busca entonces la clasificación de los estudiantes a los fines de maximizar las posibilidades del progreso individual.

Como contraparte, el único grupo estable que se consolida es el de la tutoría (que aglutina a los alumnos según su año, integrando en cada grupo a estudiantes de diferentes niveles de rendimiento). Se procuran entonces múltiples inserciones en los grupos de pares. Por una parte, la pertenencia a una *house* integra a estudiantes de todos los años; por la otra, existen agrupamientos variables según el propio rendimiento. De este modo, se promueve un creciente flujo de relaciones entre los estudiantes. Este modelo organizacional abona a que se entrecrucen de un modo singular las capacidades individuales y la contribución de cada estudiante a un grupo de pares para aportar al propio beneficio y al de los equipos que circunstancialmente transita. Según lo señalado por el director de la escuela, se trata de una experiencia de socialización fuerte. Más allá de la centralidad para la competencia, otra arista de esta organización es su aporte a forjar relaciones sociales amplias (aspecto que ya hemos destacado como elemento crucial para la adquisición de capital social).

Otro artificio que es compartido por ambas instituciones es el régimen de sanciones ante los problemas disciplinarios. Las sanciones que se aplican se denominan *detention* y consisten en tarea adicional, preparada por los profesores o los directivos, que deben resolver los estudiantes implicados en situaciones de indisciplina. Generalmente, ésta se cumple en el horario del almuerzo, durante el transcurso de las actividades extracurriculares o fuera del horario escolar (en una de las escuelas inclusive los días sábados). La complejidad y la extensión de la tarea a resolver está correlacionada con la gravedad de la falta. Así, la indisciplina no conduce al alejamiento o suspensión temporaria de los estudiantes, sino que el castigo se liga a incrementar la actividad y la exigencia (esto acontece siempre y cuando las faltas no sean consideradas de extrema gravedad). Nuevamente, surgen la rigurosidad, el esfuerzo y la exigencia como rasgos prototípicos de la socialización en estas escuelas.

En síntesis, en estas instituciones se advierte una serie de invenciones que procuran la combinación de sus tradiciones más antiguas y la renovación como estrategia para afrontar la formación de los jóvenes en un mundo globalizado y de alta competitividad. La ingeniería curricular y organizacional que montan se vincularía con la necesidad de crear nuevas alternativas para la escuela de la modernidad, en tanto su matriz de funcionamiento no sería apta para la enseñanza de la competencia a los fines de operar con ductilidad en sociedades globalizadas. Los esfuerzos se orientan a garantizar inserciones que habiliten a sus graduados en el desempeño de posiciones de poder en el campo en que los jóvenes elijan especializarse. Aquí se presenta la expectativa de forjar un destino a través de la enseñanza de la competencia y de la preparación para desempeños en el más alto nivel internacional.

Educación para la conservación y en los valores cristianos

Esta institución se trata de una escuela privada confesional ubicada en la zona céntrica de la Ciudad de Buenos Aires. La misma tiene una amplia historia y tradición en la formación de varones. Pertenece a una orden religiosa que cuenta con instituciones en varios países y su director general es un hermano religioso. De hecho, se trata de una institución que se define medularmente por esta condición. Según su ideario la escuela procura:

“Promover la formación integral de los alumnos. El colegio se inserta en la pastoral celestial y en el sistema educativo nacional”.

“Educar es motivar el desarrollo integral de la persona, cultivando todas sus dimensiones. Es facilitar al joven la consecución de los valores que lo humanizan y personalizan, tales como la sociabilidad, la libertad, la responsabilidad, la trascendencia, para llegar a ser “buenos cristianos y virtuosos ciudadanos”, en Ideario Educativo de la institución.

Así, señalan que su proyecto educativo “armoniza fe, cultura y vida”

Se trata de una institución definida por su amplia historia y tradición, así como por un fuerte componente en privilegiar la formación académica que brinda. Estos rasgos, que podrían ser compartidos con las otras instituciones, adoptan particularidades que cabe destacar.

La tradición se encuentra en este caso muy vinculada a una extensa presencia histórica de la obra religiosa de esta institución. Por otra parte, la tradición se liga al renombre y la trayectoria acuñaos y a la impronta que la escuela marcó a lo largo de varias generaciones. Al igual que en las escuelas de elite restantes, se registra una significativa concurrencia de hijos y nietos de ex alumnos que portan el mandato de graduarse en dicha casa de estudios.

En esta escuela la tradición se vincula a un sistema de enseñanza exigente y riguroso, en donde la disciplina tiene un valor destacado per se. El eje está centrado en preparar estudiantes aptos para un desempeño óptimo en la vida universitaria y, al mismo tiempo, esto se combina con una fuerte retórica en torno a la formación en la doctrina católica.

Algunas autoridades reconocen que las demandas de los padres hacia esta escuela se orientan a la búsqueda de una formación académica de primer nivel, que a su vez mantenga a los estudiantes en una atmósfera controlada. La demanda es imprimir en los jóvenes un fuerte control como vía para garantizar una socialización en los patrones valorados por estas familias. Parecería que ante los procesos de desinstitucionalización las familias demandan a la escuela la normalización de la conducta de sus hijos mediante un sistema riguroso. La cuestión del control en tanto eje para la socialización de estos jóvenes aparece entonces con recurrencia. En el ideario educativo se apela a una *pedagogía de la presencia*.

“María, madre y educadora inspira toda la propuesta y el proceso educativo (...), siendo el camino que nos conduce a Jesús de Nazareth.

Como Ella educamos desde la presencia: la pedagogía de la presencia encuentra su raíz en el pensamiento: ‘Para educar a los niños hay que amarlos’.

Esta presencia está vinculada al sentido de la vigilancia preventiva, que implica: estar; estar cercano; estar con alegría; sin abrumar ni inhibir; saber retirarse a tiempo, alentar a crecer y a actuar con libertad.

Presencia que permite conocer mejor al alumno y colocarse de parte del menos favorecido” (En Ideario de la institución).

En la recreación que hace esta institución del ideario, una de sus autoridades del nivel medio advierte que el enfoque de trabajo que históricamente mantuvo el colegio procuró sostener un control muy explícito sobre los estudiantes. En este sentido, la problemática disciplinaria es una de las preocupaciones centrales en la escuela, y en su dinámica muchos elementos persiguen garantizar dicho control. En este establecimiento, a diferencia de los anteriores, el régimen de tutoría tiene por finalidad brindar a los estudiantes un preceptor *aggiornado*, más que un orientador de los alumnos. Asimismo, los profesores tendrían amplias exigencias al hacerse cargo de su tarea en el aula, dado que la actividad pedagógica está fuertemente imbuida de la cuestión disciplinar. Esta sensación de fuerte presencia del rigor y la disciplina se advierte cuando los estudiantes de esta institución mencionan ampliamente que su principal preocupación es la escuela y éste es el sitio en el cual menos les gusta estar.

Según los distintos actores, la vida cotidiana en la institución es de una fuerte exigencia para los alumnos y de una disciplina férrea. La tradición aquí cumple un valor per se y lo que se procura es sostener una dinámica que históricamente portó la escuela. La apuesta

es la conservación de los valores, las pautas y las formas de socialización que resultaron efectivas en algún momento. Sin embargo, algunos actores institucionales destacan ciertos resquebrajamientos y consideran que la institución emprende esfuerzos desmedidos para sostener esta matriz.

En la entrevista a una de las autoridades del nivel medio hay un reconocimiento que la escuela está atravesando ciertas transformaciones necesarias para adaptarse a estos tiempos. Allí, señala que:

“Yo creo que en estos últimos años de transición en la educación y de grandes cambios a nivel social, económico y educativo, el colegio se aferró a su historia para seguir al menos produciendo buenos estudiantes (...) las personas han tenido que adaptarse más a la institución que la institución a las personas

“(...) la tradición juega a veces un peso, digamos... es más una pesa que un rasgo de fortaleza. Es decir: no hemos tenido una renovación de lo pedagógico (...) falta mirar quién es el otro, suponemos que el otro es el mismo que hace muchos años atrás y seguimos enseñando de la misma manera”

Parecería que ante las amplias transformaciones de la época, la estrategia institucional que primó fue replegarse y salvaguardar sus antiguas tradiciones y costumbres como baluartes que garantizarían la supervivencia en una sociedad cambiante. A diferencia del caso anterior en donde la combinación de la competencia y la tradición oficialían como medios para afrontar tiempos turbulentos, en esta institución la opción fue aferrarse cabalmente al orden y a los patrones ya establecidos. Sin embargo, algunos actores del colegio empiezan a advertir la necesidad de una revisión de ciertos aspectos para poder transitar estos cambios.

En este sentido una de las autoridades pedagógicas señala:

“El colegio está asociado a una imagen muy autoritaria, poco comprensiva de los alumnos, como algo más propio de otra época. Ahora hay una demanda más de acompañamiento de los alumnos, a lo mejor hasta de comprensión y también hay presiones externas e internas del colegio de no ser expulsivo ... hay una presión para revisar cómo hacemos para que ese control no aleje a los alumnos de la escuela. Es decir, antes un alumno díscolo, digamos así, terminaba fuera del colegio (...) una falta de respeto grande a un docente no es tolerada, no es para nada tolerada”.

Al igual que en las escuelas anteriormente caracterizadas, el futuro al que se aspira es el del éxito individual ligado a una formación universitaria como vía para ocupar puestos altos y prestigiados, apostar a estudios de posgrado o desempeños profesionales en el exterior. Aparece con claridad la ocupación de posiciones ya detentadas por los padres de los alumnos como dueños o accionistas en alguna actividad económica y el lugar de un número importante de estos jóvenes parecería ser dar continuidad a las mismas. En este sentido, se destaca que los graduados contarán con un *handicap* a favor, en tanto serán profesionales con una buena inserción laboral.

Creemos que estas expectativas para el futuro de los graduados son semejantes a las de las otras instituciones caracterizadas. Sin embargo, en este caso la matriz religiosa y la historia institucional otorgan una impronta de mayor conservación en las estrategias desplegadas. En este colegio, la tradición se mantuvo incólume estando presente la

apelación a la formación a través del rigor como la vía más eficaz para la socialización de los jóvenes en la matriz valorada por este sector.

Educación para la distinción intelectual

Esta institución se trata de una escuela secundaria pública dependiente de la universidad que atiende históricamente a sectores de elite. La misma se encuentra ubicada en la Ciudad de Buenos Aires y tiene una extensa historia en la formación de sectores ligados a la dirigencia e intelectualidad nacional. Se trata de una casa de estudios de una vasta tradición humanista. Por la rigurosidad en el examen de ingreso, cuya aprobación es condición *sine qua non* para la admisión, la institución produce una fuerte selección de su alumnado garantizando cierta homogeneidad intelectual. Así, recibe a jóvenes con una preparación acorde para seguir una curricula altamente exigente. Al igual que en los otros casos, este colegio despierta una fuerte pertenencia entre sus integrantes. Este sentimiento se condensa cabalmente en el lema de su Asociación de Ex Alumnos: “hermanos en el aula y en la vida”.

“En primer lugar el colegio tiene una especie de tradición que gravita de una manera sorprendente, ¿no?. No es literatura, es una cosa que pasa, usted llega acá y la gente que llega al colegio se hace colegiable, desde los ordenanzas, los funcionarios, los profesores, los chicos, el colegio inspira amores y odios también de la gente de afuera muy grande y una cosa muy especial (...)” (Entrevista al Rector)

En el caso de esta institución, el peso de su tradición centenaria es también de gran relevancia. Sin embargo, se advierte una fuerte tensión entre la conservación de las tradiciones y la apuesta por la renovación. En este punto, podríamos aventurar que el involucramiento que ha tenido y que tiene en el acontecer político del país le otorga esta impronta. Asimismo, dado que el conjunto de sus actores están ligados a una elite de corte intelectual o cultural, es probable que la tensión tradición-renovación se despliegue de un modo singular, brindando en mayores ocasiones primacía a la segunda. Un ejemplo de esta tensión se registra en el discurso de asunción de su Rector al retornar la democracia en los años 80:

“El colegio afronta una tiránica tarea: debe inspirarse en sus gloriosas tradiciones, pero también renovarse sin estridencia, servir a la república y a la democracia, formar ciudadanos y trascender sus propios límites de la acción cultural.

Conocemos bien cuál es la tradición del colegio. Estuvo presente en todas las horas cruciales de la patria, y aun antes de que ésta naciera (...) Exaltemos esas glorias, pero no viviremos sólo en ellas.”

En un acto de homenaje a los ex-alumnos desaparecidos durante la última dictadura militar un ex alumno de esos años oscuros decía en un discurso a los jóvenes:

“Aprópiense ustedes, los pibes, de este pasado que les pertenece y recíclenlo cómo se les de la gana, lo mejor que puedan”.

Estas dos citas son, a nuestro criterio, analizadores que dan cuenta de un posicionamiento diferente ante la tradición y el pasado. Por una parte, hay un reconocimiento de la presencia del mismo, a la vez que se advierte la posibilidad de su transformación, y allí son los sujetos quienes tienen un papel clave. En estas citas y, sobre todo en la segunda, se advierte el lugar que se les cede a los jóvenes en la recepción y renovación de lo

instituido. El mundo que se presenta en este caso tiene mayores márgenes para la reconstrucción de sentidos. Según Hassoun (1996) una *transmisión lograda* se produce justamente cuando hay rupturas en la herencia que abren la posibilidad a los “recién llegados” para aportar lo propio, lo novedoso, para recrear y quebrantar lo dado.

A diferencia de las instituciones anteriores, se registra un modo de resolución diferente entre la permanencia de las viejas tradiciones y su modificación. Asimismo, se advierte una mayor permeabilidad para capturar e incorporar los vaivenes del contexto y, en particular, las transformaciones del país. La historia ligada a la formación de la dirigencia nacional produce una especial imbricación entre la dinámica institucional y el contexto. Esto tal vez se vincule también con la expectativa y la aspiración por preparar figuras de relevancia para el campo intelectual, cultural y político del país.

“Por una tradición histórica el escenario futuro [para los graduados] tiene que ser importante... seguramente por su calidad intelectual, moral; en general, y yo veo, éste va a ser político, éste va a ser un humanista, éste va a ser un gran escritor, aquel va a ser un científico, éste va a ser un historiador... después, bueno, la vida los lleva. Yo les digo eso siempre a los chicos, cuando uno de ustedes sea Ministro de la Corte Suprema, el otro sea Ministro del Interior y el de más allá sea Arzobispo de Buenos Aires... y los chicos se matan de risa, ¿no? ... y así va a ser, fatalmente...” (Entrevista al Rector).

Si ésta es la expectativa institucional para los graduados, la formación en la mística de una tradición fuerte que admite ampliamente su transformación parecería ser una condición necesaria para la preparación de quienes se relacionarán con el campo de la intelectualidad, la política y la cultura nacional.

Si bien no se trata de una escuela bilingüe y, desde ya, su inclinación es absolutamente laica, la currícula de esta institución presenta varios rasgos de semejanza con las restantes. La escuela cuenta con instalaciones amplias, confortables y un equipamiento moderno. Como en las otras, la propuesta extracurricular también es muy variada y produce estudiantes de tiempo casi completo (a pesar que las clases se dictan en un solo turno). La estructura es por asignaturas (aglutinadas en departamentos) y la currícula procura una formación con orientación humanista, muy ligada a la preparación tradicional de las élites intelectuales. En ella se combina una educación ilustrada en lenguas, humanidades y en las ciencias duras. Para su Rector:

“Los chicos necesitan una formación humanista amplia, necesitan leer, acá leen de todo (...) la lectura y el conocimiento directo de los clásicos acá es muy importante en todos los órdenes”

Parecería ser que la “fórmula” que motoriza esta institución es la excluyente selectividad en el ingreso y la integración de un sólido cuerpo de profesores muy prestigiados:

“El colegio tuvo históricamente muy grandes docentes, docentes eminentes, había en mi época esos profesores monstruosos que a uno lo marcaban, grandes monstruos sagrados y esos están en el colegio todavía, hay grandes monstruos sagrados y monstrositos que uno ve que van a ser, yo miro mucho el profesor que publica libros o publica cosas (...) la alta capacidad técnica es muy importante ... el elenco de profesores es fundamental”.
(Entrevista al Rector)

Tal vez, una diferencia notoria con las instituciones restantes es el posicionamiento que esta presenta en relación con el cumplimiento de las normas y ante las situaciones de indisciplina. Aquí, parecería que la formación de los estudiantes contempla en gran medida el aprendizaje en el ejercicio de la libertad. La institución procura combinar disciplina y libertad, pregonando el valor de la autodisciplina:

“Algunas cosas han cambiado en la sociedad pero el colegio sigue teniendo un nivel excepcional, se han cambiado muchas cosas formales, hemos tratado y creo que hemos logrado bastante bien una disciplina con libertad, verán si recorren el colegio que los chicos tienen un grado de libertad muy grande y además no hay desorden” (Entrevista al Rector)

Los problemas disciplinarios se dirimen mediante un Consejo de Convivencia que funciona por turno y es consultivo. El mismo está compuesto por las autoridades, los profesores y los estudiantes. Ante una falta, los estudiantes involucrados presentan su descargo, que puede recrudecer o aliviar las sanciones. A diferencia de las otras instituciones en donde el poder punitivo parecía ser más fuerte, aquí hay un ejercicio mayor de la responsabilidad por los propios actos, la autonomía y el autocontrol. Consideramos que probablemente la aspiración a la formación de sujetos ilustrados y librepensantes se asocia a la necesidad de un entrenamiento prematuro en el ejercicio de mayores márgenes de independencia⁹. Por otra parte, posiblemente también haya acuerdos implícitos entre la institución y las familias que procuran la socialización de los jóvenes mediante este modo de tratamiento de la cuestión disciplinaria. Aquí habría entonces un patrón compartido acerca de una relación menos centrada en la coerción hacia los jóvenes y más propensa a la construcción de consensos y acuerdos.

En síntesis, si bien la institución presenta rasgos que la ubican como una escuela de elite, en la medida en que se orienta a la preparación para el ejercicio de posiciones de poder en la arena intelectual, cultural y política, produce una socialización diferente de sus estudiantes. Si bien aquí hay también una apelación fuerte al lugar de las tradiciones y sus legados, se habilita una mayor permeabilidad a los cambios en tanto se persiguen otras expectativas y búsquedas.

La privatización del futuro y el aporte de las escuelas en su concreción

Al inicio de este capítulo aventurábamos que las instituciones destinadas a los grupos de elite procuran otorgar a los jóvenes el capital cultural y social que requieren para su reproducción en dicho circuito. Por otra parte, decíamos que mediante su accionar persiguen anticipar ciertos destinos, reduciendo los grados de imprevisibilidad y la contingencia. Resulta de interés ahondar entonces en los horizontes de futuro que proyectan para sí los jóvenes y los que visualizan para los mismos sus docentes y sus padres.

Los estudiantes encuestados produjeron relatos acerca de cómo imaginaban su futuro dentro de diez años. Ante todo, cabe destacar que gran parte de ellos elaboraron

⁹ Esta tendencia la registran también en un artículo de Pinçon, M. y M. Pinçon- Charlot (2002) en donde se da cuenta de los procesos de escolarización de los grupos de elite más ligados a la aristocracia en Francia. Allí, destacan el aprendizaje del autocontrol como una condición necesaria para la asunción a posteriori de posiciones de poder.

narraciones que presentan notorios grados de certidumbre acerca del destino que anhelan y anticipan.

La mayoría de los relatos de los estudiantes contemplan un futuro ligado a la consecución de estudios de nivel superior que les permitirán el desempeño en una profesión o puesto de trabajo acorde a sus expectativas. En este punto, hay matices variados desde quienes aspiran a un desarrollo profesional relacionado con el máximo aprovechamiento de las propias capacidades intelectuales, hasta quienes buscan una inserción vinculada prioritariamente con el éxito económico o social, en donde el conocimiento es un aditamento que se requiere en la estrategia a seguir, pero no tiene un valor per se.

Principalmente, entre los jóvenes de las escuelas de elite el futuro se prevé sin demasiadas restricciones materiales ni simbólicas. La apelación al término éxito y a los adjetivos positivos son muy frecuentes. La imagen que predomina es de bienestar económico y una vida social intensa, en donde formar una familia es parte de este escenario de realización personal. El pasaje por universidades de prestigio y los estudios de posgrado en el exterior surgen como los medios que habilitan a dichas condiciones de vida. El contacto con la comunidad internacional y los viajes de placer figuran también entre las oportunidades que avizoran.

Para los jóvenes de las escuelas privadas ligadas a la elite más tradicional, la inserción laboral es un medio para el acceso a posiciones sociales prestigiadas. Para estos sectores, el ejercicio profesional no se relaciona tan directamente con la gratificación personal, sino con la aspiración a un puesto acorde a un status social y económico elevado. El acceso al mismo se produciría mediante la confluencia de un título universitario y el desempeño en un ámbito profesional vinculado al medio social de referencia.

Estos estudiantes se piensan a sí mismos como cosmopolitas.¹⁰ La experiencia de vivir en el extranjero, realizar posgrados en universidades reconocidas y conocer distintos puntos del planeta forman parte de su horizonte. Esta expectativa también es compartida por los directivos, los docentes y sus padres, para los cuales el futuro se inscribe en una sociedad globalizada, en la cual las propias proyecciones tienen muy escasa dependencia de la situación del país.

“Voy a relatar cómo los veo, pero desde ellos: su imagen de sí es de clase dirigente, que implica vida social agitada (de *business*, etc), para entrar hace falta un título, no se conciben sin él.” (Entrevista a un docente)

“Imagino a mi hija haciendo una brillante carrera universitaria y a posteriori realizando una especialización en el exterior. La imagino trabajando en el exterior y formando una familia. La veo viajando frecuentemente y dándole importancia a su desarrollo

¹⁰ Las imágenes que presentan los alumnos se asemejan a la caracterización que Bauman (1999) realiza de aquellos grupos que transitan sin limitaciones por el globo. El autor realiza un ilustrativo contrapunto entre “turistas y vagabundos” para dar cuenta de dos sujetos antitéticos producidos en el marco de la globalización. Ambos son la contracara de un mismo fenómeno y se requieren mutuamente para el mantenimiento de un planeta desigualmente internacionalizado. Véase, Bauman, Z. (1999): La globalización. Consecuencias humanas, Ed. Fondo de Cultura Económica, San Pablo.

profesional. Al ser una persona muy afectiva su familia y sus amigos de siempre serán la fuente a la que ella recurrirá para nutrirse emocionalmente”. (Entrevista a un padre)

“Cuando termine la secundaria iré a la universidad para estudiar Relaciones Públicas. Voy a recibirme y ejercer 10 años. Voy a mandar a mis hijos a este colegio y darles todo lo que pueda. Espero tener una casa linda y dos autos y poder viajar”. (Relato de una alumna)

Resulta interesante que tanto los docentes como los padres de las instituciones privadas describen escenarios futuros semejantes a los producidos por los jóvenes. Tal vez esta confluencia sea el producto de un acople bastante logrado entre las expectativas familiares y las orientaciones de las escuelas. Así, daríamos cuenta de una pronunciada “eficacia” en la socialización de estas instituciones y de estas familias, en tanto habría pronunciadas continuidades en los futuros deseados¹¹. En los casos analizados se advertiría la regulación de los horizontes que plantean los actores y su estricta planificación en tanto casi nada ha quedado librado al azar¹².

En el caso de la escuela pública, los relatos se asemejan bastante a los de las otras instituciones, aunque presentan algunos matices diferentes. En primera instancia cabe señalar que, a la hora de imaginar su futuro, estos jóvenes definen también un futuro individual, ligado a la realización profesional y al mundo de sus afectos. Los viajes, el consumo y el confort son elementos presentes en estos escenarios. Sin embargo, el acceso a esta forma de vida está más estrechamente relacionada con las capacidades individuales en donde el saber tiene un valor central para el despliegue de la propia estrategia.¹³

La diferencia con el grupo anterior reside en que para éstos jóvenes la profesión y las posiciones laborales están más ligadas a la gratificación y a la satisfacción de deseos, que operan como fuente de legitimidad en las elecciones. Aquí la apuesta parece centrarse más fuertemente en la adquisición del capital simbólico y cultural, en tanto instrumentos para generar trayectorias que promuevan el acceso a las posiciones deseadas. La búsqueda se orienta a la conformación de una elite ilustrada, que constituye la llave para el acceso a las posiciones a las que aspiran.

Resulta interesante que, a diferencia de las instituciones privadas, aquí no se produce un ajuste tan estricto entre los futuros que plantean los jóvenes y los actores institucionales

¹¹ Almeida (2002) al caracterizar las relaciones establecidas entre las familias y las escuelas de la elite paulista, ilustra con un sentido semejante la búsqueda de las instituciones por demostrar un estilo visible que sea percibido y que se vincule con el ethos familiar.

¹² Desde ya, estas son las tendencias mayoritarias que aparecen en los relatos y cabe señalar que algunos actores aislados hacen mención a la imposibilidad de anticipar el futuro, otros señalan que prefieren pensar sólo en el presente y algunos aluden a la incertidumbre que el futuro les despierta.

¹³ Sólo en algunos casos muy minoritarios surgen relatos compuestos por narraciones ficticias, en general con aristas apocalípticas. Otros relatos aislados anuncian aspiraciones de participar en organizaciones no gubernamentales vinculadas a la defensa de derechos humanos, o más vagamente el deseo de poder ayudar a otros.

restantes. Las autoridades asignan a sus estudiantes un papel central en la conformación de la elite política local. Los docentes imaginan para sus alumnos un desarrollo profesional destacado, no ligado necesariamente a la riqueza económica, pero muy vinculado a las propias capacidades (creatividad, inteligencia, afición al estudio, entre otras). Esta imagen estaría un poco más enlazada con aquello que los jóvenes imaginan. Advertimos entonces que en el imaginario de las autoridades persistiría aún la mística y la historia institucional de formación de élites ilustradas que resultaban el semillero de la clase política nacional. Esta impronta mítica parecería haber sido abandonada por estos jóvenes que habitan un tiempo y una sociedad descreída de la política y, especialmente, de su dirigencia. Sin embargo, podríamos arriesgar que estas discontinuidades entre los actores dan cuenta de las diferencias en las formas de socialización que plantea esta institución. Aquí no se aspira a la homologación absoluta entre la institución y sus actores; ésta no es condición *sine qua non* para su funcionamiento. A pesar de que estos jóvenes no procuran explícitamente ser la dirigencia nacional, la formación que proporciona la institución sería ponderada y funcional a la consecución de la propia estrategia de reproducción.

En síntesis, la gran mayoría de los estudiantes del conjunto de las escuelas de elite se propone ocupar posiciones de privilegio. La ambición es estar en la cúspide, detentando lugares de prestigio y de poder. Sin embargo, resulta interesante que en todos los relatos elaborados se representa un futuro individual y acotado a los afectos más cercanos. Llamativamente, se trata de futuros sin privaciones y absolutamente privatizados, en donde se han esfumado los proyectos colectivos y las aspiraciones se centran en la búsqueda de la propia felicidad a través de la vida familiar y en la realización laboral.

Aquellos que aspiran a las máximas posiciones, quienes detentarán márgenes de maniobra y poder de decisión no advierten en su horizonte la presencia de “otros”. Lo que prima es el propio deseo y el despliegue de la estrategia correspondiente para su efectivización. Así, parecería que el ejercicio de la dominación puede concretarse unilateralmente. Aquellos que están en el otro extremo no cuentan en el cálculo, no hay un reconocimiento que la condición de dominación tiene inexorablemente un correlato en quiénes son los dominados.

Creemos entonces que la idea moderna de una elite como grupo que deliberadamente conduce un destino para el conjunto de un grupo mayoritario de la sociedad parecería haber sido desertada por quienes están ligados a estos grupos de privilegio¹⁴. A diferencia de la posición clásica acerca de la elite planteada en la cita de Bobbio del inicio, la postura sería la maximización del beneficio individual, y estaría descartado cualquier intento o aspiración de conducir un destino colectivo. La posición de “desentendimiento” con respecto al destino del conjunto de la sociedad es advertida por Lasch (1996) al analizar las transformaciones por las que han atravesado las elites en los Estados Unidos. Allí, el autor da cuenta de la “rebelión” de dichos grupos en tanto han abandonado las aspiraciones de conducir un futuro colectivo. A diferencia de la postura de las viejas elites en donde primaba cierta conciencia y obligaciones cívicas para con los otros (aunque estas fueran funcionales a su propia reproducción), para las nuevas elites estaría en decadencia el principio de “nobleza obliga” con su prójimo. Así, Lasch caracteriza

¹⁴ Le agradezco a Mariela Arroyo, quien inicialmente me ha planteado esta idea.

unas elites cosmopolitas desligadas de aquellos otros que no estén directamente vinculados a su propia reproducción.

Para las instituciones, especialmente para sus autoridades, estas cuestiones tienen cierta resonancia. Hay quienes señalaron tener certezas de sus resultados académicos, pero serios interrogantes acerca de la “integridad” de las personas que forman; otros manifestaron la permanente inquietud de mostrar a sus estudiantes el mundo que existe más allá de la “burbuja” institucional; todos ellos hicieron alusión a los programas solidarios de padrinazgo que tienen con otras organizaciones que no gozan de las mismas condiciones de privilegio.

La aparición más frecuente de los “otros” en las escuelas de elite se produce mediante los programas extra curriculares en donde los “otros” son objeto de la filantropía o de la caridad. Las incursiones en los lejanos territorios de la pobreza se producen con distintos matices según las diferencias de las instituciones. Este posicionamiento presenta variantes que recorren el arco de los valores de la doctrina social de la Iglesia Católica, las versiones laicas de la filantropía y las obras de la caridad femenina más tradicionales. Desde ya, se trata de matices que se dirimen en base a los rasgos y principios que sustentan cada una de las escuelas.

Más allá de estas distancias, la gran confluencia producida en todos los casos es la imagen promovida en estos programas extracurriculares de los “otros” como “necesitados”. Sujetos que, incapaces de proporcionarse su sustento material, requieren de lazos tutelares. Los “otros” son esporádicamente “visitados”, a modo de experiencia de vida para los estudiantes de las escuelas de elite. Cuando estos jóvenes entran en contacto con este universo lejano, el encuentro se centra en posicionar a esos “necesitados” como receptores de regalos, donaciones y se procura compartir jornadas con quienes se “preocupan por ellos”. La creación de la posición de sujetos- objeto de la filantropía y estos modos de relación no son desde ya invención ni responsabilidad absoluta de estas instituciones¹⁵. Lo que procuramos señalar aquí es de qué modo aparecen los “otros” en las experiencias que propician las escuelas de elite. Se trata de una presencia que refuerza la naturalización de las posiciones de privilegio y de las condiciones de dominación. Los “otros” que resultan tangibles en estas visitas, paradójicamente se desdibujan hasta desaparecer completamente del escenario de futuro de los poderosos. En estas imágenes de futuro privatizado y en la estrategia individual delineada, los “otros” están silenciados y omitidos.

¹⁵ Cabe destacar la fuerte vinculación entre estas formas de relación con los sectores más empobrecidos y la tradición política en nuestro país. Asimismo, esta es la visión hegemónica presente en el conjunto de los planes estatales que procuran brindar asistencia social.

Para una revisión de la categoría de este sujeto discursivo “necesitado” se recomienda la lectura de Dussel, I., G. Tiramonti y A. Birgin (1998): “Hacia una nueva cartografía de la reforma curricular. Reflexiones a partir de la descentralización educativa argentina”, en: Revista Estudios del Currículum, Vol 1, N° 2, Ed Pomares Corredor, Barcelona.

Controlar a los “otros” (sean estos los bárbaros, la chusma inmigratoria, los cabecitas negras, los subversivos) siempre formó parte de las preocupaciones de la elite vernácula para el mantenimiento de su dominio. A lo largo de dos siglos de historia los conflictos por la dominación se dirimieron mediante la construcción de la imagen y el consecuente dominio (o hasta el exterminio) de estos sujetos. Con mayores o menores aspiraciones, la política resultaba el medio que organizaba y aglutinaba el conjunto de la sociedad. Hoy, los escenarios futuros que avizoran los jóvenes de la elite dan cuenta de una cruda y tajante ruptura del lazo social. La socialización en las instituciones de elite legitima mediante su currícula y las experiencias que promueve estas tendencias. Así, sin pudores, fisuras o ambivalencias estos “únicos privilegiados”¹⁶ pueden imaginar un futuro privatizado al margen de una sociedad partida y plagada de miserias.

¹⁶ El fraseo pertenece al título del trabajo de del Cueto, C. (2002) “Los únicos privilegiados. Estrategias educativas de las nuevas clases medias” (op. cit).

Bibliografía

Almeida, A.M. y M.A. Nogueira (organizadoras) (2002): A escolarização das elites. Um panorama Internacional da pesquisa. Editora Vozes, Petrópolis, RJ

Bobbio, N. y N. Matteucci (1987): Diccionario de Política, Siglo XXI editores , México.

Bourdieu, P. (2000): “Las formas del capital. Capital económico, capital cultural y capital social” en Poder, derecho y clases sociales, Ed. Desclée, Bilbao.

De Certeau, M. (1996): La invención de lo cotidiano. 1 Artes de hacer, Universidad Iberoamericana. Instituto tecnológico de estudios superiores de occidente. Centro francés de estudios mexicanos centroamericanos, México.

del Cueto, C. (2002): “Los únicos privilegiados. Estrategias educativas de las nuevas clases medias”. Informe beca CLACSO- Asdi, mimeo.

Foucault, M. (1987): Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión, Siglo XXI editores, México.

Goodson, I, P. Cookson y C. Persell (2000) “Distinción y destino: la importancia de la forma del curriculum en las escuelas privadas de elite estadounidenses”, en: Goodson, I.: El cambio en el curriculum, Octaedro, Barcelona.

Giddens, A. (1979): La estructura de clases en las sociedades avanzadas, Alianza, Madrid.

----- (2001): Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas, Taurus, Madrid.

Hassoun, J. (1996): Los contrabandistas de la memoria. Ediciones de la Flor, Buenos Aires.

Lasch, C. (1996): La rebelión de las élites y la traición a la democracia. Paidós, Barcelona.

Pareto, V. (1967): “Forma y equilibrio sociales”, en: Revista de Occidente, Madrid.

Poliak, N. (2002): “Buenos Aires, ciudad fragmentada: la nueva configuración de la escuela media”, Informe beca CLACSO- Asdi, mimeo.

Pinçon, M. e M. Pinçon- Charlot (2002): “A Infância dos chefes. A socialização dos herdeiros ricos na França”, en: Almeida, AM (org.) A escolarização das elites. Um panorama Internacional da pesquisa. Editora Vozes, Petrópolis, RJ.

Tiramonti, G. (2001): Modernización educativa de los 90'. ¿El fin de la ilusión emancipadora?, FLACSO- Temas grupo editor, Buenos Aires.

Weber, M. (1984) [1922]: Economía y sociedad, Vol 1, Parte I. Fondo de Cultura Económica, México.

Wright Mills, C. (1963): La elite del poder, Fondo de Cultura Económica, México.